

PARADIGMAS OPUESTOS EN INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

GUBA, Egon G. y LINCOLN, Yvonna S. *Competing Paradigms in Qualitative Research*.
En: DENZIN, Norman K. Y LINCOLN, Yvonna S. *Handbook of Qualitative Research*. Capítulo 6. California: Sage, 1995.

En este capítulo, analizaremos cuatro paradigmas que usualmente compiten, o hasta hace poco lo han hecho, por la aceptación como el paradigma de elección en investigación [...], especialmente la cualitativa: el positivismo, el postpositivismo, la teoría crítica y posiciones ideológicas relacionadas, y el constructivismo. Reconocemos de entrada nuestra simpatía por el constructivismo (el cual antes llamábamos “investigación naturalística” (Lincoln & Guba, 1985); el lector puede querer saber esto para juzgar la propiedad y utilidad de nuestro análisis.

A pesar de que el título de este volumen, *Manual de Investigación Cualitativa*, implica que el término *cualitativa* es un término superior que cubre al término *paradigma* (y, realmente, este uso no es infrecuente), es nuestra posición que es un término que debe ser reservado para la descripción de tipos de métodos. Desde nuestra perspectiva, ambos métodos: cualitativo y cuantitativo, pueden usarse apropiadamente con cualquier paradigma de investigación. Las preguntas del método son secundarias a las preguntas del paradigma, el cual definimos como el sistema de creencias básicas o cosmovisión que guía al investigador, no sólo en la elección del método sino en la dirección ontológica y epistemológica fundamental.

Ciertamente, el interés en paradigmas alternativos ha sido estimulado por una creciente insatisfacción con el patente sobre-énfasis en los métodos cuantitativos. Pero en la medida en que se realizaron esfuerzos para responder al renovado interés en las aproximaciones cualitativas, se hizo claro que los supuestos metafísicos subyacentes al paradigma convencional (la “visión tradicional”) deben cuestionarse seriamente. Así, el énfasis de este capítulo son los paradigmas, sus supuestos, y las implicaciones de estos supuestos en diversos resultados investigativos, no en la utilidad relativa de los métodos cualitativos en oposición a los cuantitativos. No obstante, como las discusiones sobre paradigmas y métodos durante la década pasada a menudo comenzaban con una consideración sobre problemas asociados con la sobre-cuantificación, nosotros también empezaremos así, pasando sólo más tarde a nuestro interés predominante.

LA DISTINCIÓN CUANTITATIVO/CUALITATIVO

Históricamente, ha habido un fuerte énfasis en la cuantificación dentro de la ciencia. La matemática fue llamada frecuentemente la “reina de las ciencias” y aquellas como la física y la química, que se prestan especialmente bien para la cuantificación, son conocidas en general como “duras”¹. Áreas menos cuantificables, tales como la biología (no obstante, esto está cambiando rápidamente) y particularmente las ciencias sociales, son llamadas “blandas”², no tanto con intención peyorativa sino para señalar sus (supuestas) imprecisión y falta de fiabilidad. Comúnmente se cree que la madurez científica emerge como el grado de cuantificación que se encuentra en el desarrollo de un campo dado.

Que éste sea el caso es muy sorprendente. La “visión tradicional” de la ciencia (el positivismo, transformado en el curso de este siglo en postpositivismo; ver abajo) enfoca sus esfuerzos a verificar (positivismo) o falsear (postpositivismo) una hipótesis a priori, expresada idealmente como proposiciones matemáticas (cuantitativas) o proposiciones que pueden ser fácilmente convertidas en fórmulas matemáticas precisas que plantean relaciones funcionales. La precisión de las fórmulas tiene enorme utilidad cuando el fin de la ciencia es la predicción y el control de fenómenos naturales. Además, ya hay disponible una enorme formación en modelos estadísticos y matemáticos. Finalmente, existe una amplia convicción de que, a la larga, sólo los datos cuantitativos son valiosos o de alta calidad. [...]

CRÍTICAS A LA VISIÓN TRADICIONAL

En años recientes, no obstante, ha aparecido una fuerte oposición a la cuantificación. Dos tipos de críticas se han hecho, unas internas al paradigma convencional (esto es, en términos de aquellos supuestos metafísicos que definen la naturaleza de la investigación positivista) y otras externas a él (esto es, en términos de aquellos supuestos que definen los paradigmas alternativos), que parecen no sólo garantizar una reconsideración de la utilidad de los datos cualitativos sino que cuestionan los supuestos en los cuales se ha basado la presunta superioridad de la cuantificación.

¹ “hard”. N. del T.

² “soft”. N. del T.

Críticas internas (intraparadigmáticas):

Se han encontrado varios problemas implícitos que desafían el saber convencional; algunos de ellos se describirán abajo.

Descontextualización. Las precisas aproximaciones cuantitativas, que se enfocan en subgrupos seleccionados de variables, necesariamente se “despojan” de la consideración, mediante el adecuado control y aleatorización, de otras variables que existen en el contexto y que pueden, si se les permite ejercer sus efectos, alterar los hallazgos en gran medida. Además, tales proyectos excluyentes, en la medida en que van incrementando el rigor teórico del estudio, empobrecen su **relevancia**, esto es, su aplicabilidad o generabilidad, porque sus resultados se pueden emplear apropiadamente sólo en otras situaciones similarmente truncadas o descontextualizadas (otro experimento, por ejemplo). Los datos cualitativos, se argumenta, pueden compensar este imbalance mediante la provisión de información contextual.

Exclusión de significado y propósito. El comportamiento humano, a diferencia de los objetos físicos, no puede entenderse sin referencia al significado y propósito que los actores humanos dan a sus actividades. Los datos cualitativos, ciertamente, pueden proveer una rica comprensión del comportamiento humano.

Separación entre las grandes teorías y los contextos locales: El dilema etic/emic. La teoría etic (exterior) en relación con un estudio de un investigador (o la hipótesis propuesta para ser sometida a prueba) puede tener muy poco o ningún significado dentro de la visión emic (interior) de los individuos, grupos, sociedades o culturas estudiadas. Los datos cualitativos, se afirma, son útiles para descubrir la visión emic; las teorías, por validarse, deben fundamentarse cualitativamente (Glaser & Strauss, 1967; Strauss & Corbin, 1990). Tal fundamentación es particularmente crucial de acuerdo con la crítica realizada contra la ciencia social en cuanto a su deficiencia para proveer adecuada información sobre las vidas no corrientes (“los otros”) [...] (Marcus & Fischer, 1986).

Inaplicabilidad de los datos generales a los casos individuales. Este problema a veces se describe como la separación nomotética/ideográfica. Las generalizaciones, aunque tal vez significativas estadísticamente, no son aplicables a los casos individuales (el hecho, digamos, de que el 80% de los individuos que presentan determinados síntomas tienen cáncer de pulmón es la evidencia más incompleta de que un paciente en particular con tales síntomas lo tenga). Los datos cualitativos, se sostiene, pueden ayudar a evitar tales ambigüedades.

Exclusión de la dimensión de descubrimiento en la investigación. [...] En la visión tradicional sólo la indagación empírica merece ser llamada “ciencia”. Se privilegia así la metodología normativa cuantitativa sobre la comprensión de pensadores creativos y divergentes. Se espera que la demanda de metodología cualitativa compense este imbalance.

Críticas externas (extraparadigmáticas):

Los problemas intraparadigmáticos anotados arriba son un serio desafío a la metodología convencional, pero éstos puede desaparecer, o al menos disminuir, con un mayor uso de los datos cualitativos. Muchas críticas de la visión tradicional se contentan con detenerse en este punto; por consiguiente, muchas de las demandas por lo cualitativo se han limitado a esta acomodación a nivel del método. Pero un desafío aún mayor se ha establecido por las críticas de quienes proponen *paradigmas alternativos*, que involucran no sólo la cualificación de las aproximaciones sino el ajuste fundamental de los supuestos básicos que guían la investigación en su totalidad. Su rechazo de la visión tradicional se basa en varios fundamentos (Bernstein, 1988; Guba, 1990; Hesse, 1980; Lincoln & Guba, 1985; Reason & Rowan, 1981), pero los principales son los siguientes.

La carga teórica de los hechos. Las aproximaciones convencionales de investigación que involucran la verificación o falsación de hipótesis suponen la independencia entre el lenguaje teórico y el observacional. Si una indagación pretende ser objetiva, las hipótesis deben establecerse en tal forma que sean independientes de la manera en la cual se reúnen los hechos necesarios para someterlas a prueba. Pero ahora parece que se ha establecido, más allá de toda objeción, que las teorías y los hechos son bastante *interdependientes*, esto es, estos hechos son hechos solamente dentro de algún campo teórico. Así un supuesto fundamental de la visión tradicional es puesto en duda. Si las hipótesis y las observaciones no son independientes, los “hechos” puede ser vistos sólo a través de una “ventana” teórica y la objetividad queda indefinida.

La indeterminación de la teoría. Este problema también se conoce como el problema de la inducción. No sólo los hechos están determinados por la ventana teórica a través de la cual uno los mira, sino que diferentes ventanas teóricas puede ser apoyos igualmente buenos para mismo grupo de “hechos”. Si bien puede ser posible, dada una teoría coherente, derivar por deducción qué hechos deben existir, no es posible, dado un grupo coherente de hechos, llegar por *inducción* a una única e inevitable teoría. Realmente, es esta dificultad la que conduce a filósofos tales como Popper (1968) a rechazar la noción de *verificación* teórica en favor de la noción de *falsación* teórica. Considerando un millón de cisnes blancos nunca puede establecerse, con completa confianza, la proposición de que

todos los cisnes son blancos; un cisne negro puede falsearla completamente. Queda así claramente cuestionada la posición histórica de la ciencia de que ella puede, con sus métodos, converger finalmente hacia la verdad “real”.

La carga valorativa de los hechos. Así como las teorías y los hechos no son independientes, tampoco lo son los valores y los hechos. Verdaderamente, puede argumentarse que las teorías son en sí mismas declaraciones valorativas. Así los supuestos “hechos” son vistos no sólo a través de ventanas teóricas sino también a través de ventanas valorativas. Queda comprometida la postura libre de valores de la visión tradicional.

La naturaleza interactiva de la díada investigador-investigado. La visión tradicional de la ciencia describe al investigador como colocado detrás de un espejo unidireccional, viendo los fenómenos naturales como ellos suceden y registrándolos objetivamente. El investigador (cuando usa una metodología apropiada) no influye en el fenómeno y viceversa. Pero la evidencia tal como el principio de la incertidumbre de Heisenberg y el principio de la complementariedad de Bohr han hecho añicos este ideal de las ciencias duras (Lincoln & Guba, 1985); y aún más grande escepticismo debe existir para las ciencias sociales. Verdaderamente, la noción de que los hallazgos se crean a través de la interacción entre el investigador y el fenómeno (el cual, en las ciencias sociales, usualmente es la gente) es a menudo una descripción más plausible del proceso de investigación que la noción de que los hallazgos son descubiertos a través de la observación objetiva de “como ellos *realmente* son, y como ellos *realmente* funcionan”.

Las críticas intraparadigmáticas, si bien exponen muchos problemas inherentes a la visión tradicional y, verdaderamente, proponen algunas respuestas útiles a los mismos, son no obstante de mucho menos interés -o peso- que las críticas extraparadigmáticas, las cuales suscitan problemas de tales consecuencias que la visión tradicional está siendo cuestionada ampliamente. Varios paradigmas alternativos se han propuesto, algunos de los cuales se apoyan bastante en supuestos no convencionales. Es útil, por lo tanto, indagar sobre la naturaleza de los paradigmas y qué los distingue entre sí.

LA NATURALEZA DE LOS PARADIGMAS

Los Paradigmas como Sistemas de Creencias Básicas Basados en Supuestos Ontológicos, Epistemológicos y Metodológicos.

Un **paradigma** puede ser visto como un grupo de **creencias básicas** (o metafísicas) que trata de los principios últimos o primeros. Representa una **cosmovisión** que define, para su poseedor, la naturaleza del “mundo”, el lugar del individuo en él, y el conjunto de posibles relaciones con este mundo y sus partes, como, lo hacen por ejemplo, la cosmología y la teología. Las creencias son básicas en el sentido de **que deben ser aceptadas simplemente por fe** (aunque estén bien argumentadas); **no hay forma de establecer su veracidad última**. Si la hubiera, los debates filosóficos reflejados en estas páginas habrían sido resueltos hace milenios.

Los paradigmas *investigativos* definen para los *investigadores* qué es lo que debe abarcar y qué cae dentro o fuera de los límites de la investigación legítima. Las creencias básicas que definen los paradigmas de investigación puede resumirse mediante las respuestas dadas, por los proponentes de cualquiera de los paradigmas, a tres preguntas fundamentales, las cuales están interconectadas de tal forma que la respuesta dada a una pregunta, en cualquier orden, limita la forma como pueden ser contestadas las demás. Hemos seleccionado un orden que creemos refleja una primacía lógica (no necesaria):

1. **La pregunta ontológica.** ¿Cuál es la forma y naturaleza de la realidad y, por lo tanto, qué hay que pueda conocerse acerca de ella? Por ejemplo, si se supone un mundo “real”, entonces lo que puede conocerse acerca de él es “cómo realmente son las cosas” y “cómo realmente funcionan las cosas”. Entonces sólo se admiten aquellas preguntas que se refieren a cosas de existencia “real” y de funcionamiento “real”; las otras preguntas, tales como aquellas concernientes a cuestiones de significado estético o moral, caen fuera del dominio de la investigación científica legítima.
2. **La pregunta epistemológica.** ¿Cuál es la naturaleza de la relación entre el conocedor, o lo que sería el conocedor, y lo que puede conocerse? La respuesta que puede darse a esta pregunta está limitada por la ya dada a la interrogación ontológica; esto es, no *cualquier* relación puede ahora postularse. Así, por ejemplo, si se supone una realidad “real”, entonces la postura del conocedor debe ser la de alejamiento del objeto y neutralidad valorativa a fin de ser capaz de descubrir “cómo realmente son las cosas” y “cómo realmente funcionan”. (Inversamente, el asumir una postura objetivista implica la existencia de un mundo “real” por objetivar).
3. **La pregunta metodológica.** ¿Cómo puede el investigador (o conocedor) ir a descubrir lo que él cree que puede llegar a conocerse? De nuevo, la respuesta que puede darse a esta pregunta está limitada por las respuestas ya dadas a las dos primeras; esto es, no *cualquier* metodología es apropiada. Por ejemplo, una realidad “real” buscada por un investigador “objetivo” demanda el control

de posibles factores de confusión, ya sean los métodos cualitativos (digamos, observación) o cuantitativos (digamos, análisis de covarianza). (Inversamente, la selección de un metodología **manipulativa** -digamos, el experimento- implica la capacidad de ser objetivos y un mundo real por ser objetivado.) [Ahora bien] la pregunta metodológica no puede reducirse a un pregunta sobre el método; los métodos debe acomodarse a una metodología predeterminada.

Estas tres preguntas sirven como el enfoque principal alrededor del cual analizaremos cada uno de los cuatro paradigmas por considerar.

Los Paradigmas como Construcciones Humanas:

Ya mencionamos que estos paradigmas, como grupo de creencias básicas, no se someten a prueba en ningún sentido convencional; no hay forma de elevar uno sobre otro sobre la base de criterios últimos fundamentales. (Debemos anotar, no obstante, que este estado de la discusión no nos condena a una postura relativista radical; ver Guba, 1992.) En nuestra opinión, cualquier paradigma dado representa simplemente la visión más informada y compleja³ que sus proponentes han sido capaz de urdir, dada la manera como ellos han elegido responder a las tres preguntas definidas. Y, argumentamos, los conjuntos de respuestas dados son en *todos* los casos *construcciones humanas*; esto es, son todos invenciones de la mente humana y por lo tanto sujetos a error humano. Ninguna construcción es o puede ser incontrovertiblemente correcta; la defensa de cualquier construcción particular debe confiar más en la persuasión y la utilidad que en la comprobación de la argumentación de su posición.

Lo que es cierto para los paradigmas también es cierto para nuestro análisis. Todo lo que diremos en consecuencia es *también* una construcción humana: nuestra. El lector no puede ser obligado a aceptar nuestro análisis, o nuestros argumentos, sobre la base de la lógica incontestable o la evidencia indisputable; podemos solamente esperar ser persuasivos y demostrar la utilidad de nuestra posición para, digamos, el área de la política pública (Guba & Lincoln, 1989; House, 1977). Solicitamos al lector suspender su desacuerdo hasta que nuestros argumentos estén completos y puedan ser juzgados como un todo.

LAS CREENCIAS BÁSICAS DE LOS PARADIGMAS DE INVESTIGACIÓN TRADICIONAL Y ALTERNATIVOS

Empezamos nuestro análisis con la descripción de las respuestas que creemos que los proponentes de cada paradigma harían a las tres preguntas delineadas arriba. Estas respuestas (como construcción nuestra) se muestran en la tabla 6.1, la cual comprende tres filas correspondientes a las preguntas ontológica, epistemológica y metodológica, y cuatro columnas correspondientes a los cuatro paradigmas que han sido discutidos. El término **positivismo** denota la "visión tradicional" que ha dominado el discurso formal en las ciencias físicas y sociales desde hace 400 años, mientras que el **postpositivismo** representa un esfuerzo desde unas pocas décadas anteriores para responder en forma limitada (esto es, permaneciendo esencialmente dentro del mismo conjunto de creencias básicas) a las críticas más problemáticas del positivismo. El término **teoría crítica** es (para nosotros) un término en blanco⁴ para denotar un conjunto de varios paradigmas alternativos, incluyendo adicionalmente (pero no sólo) neomarxismo, feminismo, materialismo e investigación participativa. En realidad, la teoría crítica puede ser dividida en tres subdivisiones: postestructuralismo, postmodernismo y una mezcla de estas dos. Cualquiera sean sus diferencias, el supuesto común que caracteriza a las tres es que la naturaleza de la investigación está determinada por valores -una diferencia epistemológica. Nuestro agrupamiento de estas posiciones en una categoría única es una llamada al discernimiento; no trataremos de hacer justicia a los puntos de vista individuales. El término **constructivismo** denota un paradigma alternativo cuyo supuesto distintivo es el paso del realismo ontológico al relativismo ontológico. Estas posiciones se aclararán en la siguiente exposición.

Deben mencionarse dos importantes advertencias. Primero, a pesar de que estamos inclinados a creer que los paradigmas que hemos descrito pueden tener sentido aún en el reino de las ciencias físicas, no defenderemos esta creencia aquí. De acuerdo con esto, nuestros comentarios siguientes deben ser entendidos como limitados a las *ciencias sociales* solamente. Segundo, anotamos que excepto el positivismo, los paradigmas discutidos están todos aún en estado de formación; no se ha alcanzado todavía un acuerdo final entre sus proponentes sobre sus definiciones, significados o implicaciones. Así, nuestra discusión debe ser considerada tentativa y sujeta a posteriores revisiones y reformulaciones.

Primero examinaremos la columnas de la tabla 6.1 para ilustrar las posiciones de cada paradigma con respecto a las tres preguntas, luego examinaremos las filas para comparar y contrastar las posiciones de los paradigmas⁵. Las limitaciones de espacio hacen

³ "sophisticated" N. del T.

⁴ Esto es, no en el sentido de la Teoría Crítica de Frankfurt, Alemania. N. del T.

⁵ Es improbable que un practicante de cualquier paradigma esté de acuerdo con que nuestros resúmenes describen en forma precisa lo que él piensa o hace. Los científicos laboriosos raramente tienen el tiempo o la inclinación para indicar lo que ellos hacen en términos

imposible para nosotros desarrollar nuestra disertación con alguna profundidad. El lector podrá encontrar otra evidencia, pros y contras, en otros capítulos de este volumen, particularmente en los capítulos 7-11.

Tabla 6.1 Creencias básicas (metafísicas) de los Paradigmas Alternativos de Investigación

ÍTEM	POSITIVISMO	POSTPOSITIVISMO	TEORÍA CRÍTICA ET AL.	CONSTRUCTIVISMO
ONTOLOGÍA	realismo ingenuo - realidad "real" y aprehensible	realismo crítico - realidad "real" pero aprehensible sólo en forma imperfecta y probable	realismo histórico - realidad virtual moldeada por valores sociales, políticos, culturales, económicos, étnicos y de género	relativismo - realidades construidas local y específicamente
EPISTEMOLOGÍA	dualista/objetivista; los hallazgos son verdaderos	dualista/objetivista modificada; tradición/comunidad críticas; los hallazgos probablemente son verdaderos	transaccional/subjetivista; los hallazgos están mediados por valores	transaccional/subjetivista; los hallazgos son creados
METODOLOGÍA	experimental/manipulativa; verificación de hipótesis; principalmente métodos cuantitativos	experimental/manipulativa modificada; multiplicidad crítica; falsación de hipótesis; puede incluir métodos cualitativos	dialógico/dialéctico	hermenéutico/dialéctico

ANÁLISIS INTRAPARADIGMÁTICO (Columnas de la Tabla 6.1)

Columna 1: Positivismo

Ontología: realismo (comúnmente llamado "realismo ingenuo"). Se supone la existencia de una realidad aprehensible, gobernada por leyes y mecanismos naturales inmutables. El conocimiento de la "forma como son las cosas" se sintetiza convencionalmente en forma de generalizaciones independientes de tiempo y contexto, algunas de las cuales toman la forma de leyes causa-efecto. La investigación puede, en principio, converger hacia el estado "verdadero" de las cosas. La postura básica del paradigma se argumenta que es reduccionista y determinista (Hesse, 1980).

Epistemología: dualista y objetivista. Se supone que el investigador y el "objeto" investigado son entidades independientes, y que el investigador es capaz de estudiar el objeto sin influenciarlo ni ser influido por él. Cuando se reconoce, o sólo se sospecha, la influencia en cualquier dirección (que amenaza la validez), se utilizan estrategias para reducirla o eliminarla. La investigación se realiza como a través de un espejo unidireccional. Se impide la influencia de valores y preferencias en los resultados, en la medida en que se siguen rigurosamente los procedimientos prescritos. Los hallazgos repetibles son, en efecto, "verdaderos".

Metodología: experimental y manipulativa. Las preguntas y/o hipótesis se presentan en forma de proposiciones y se someten a pruebas empíricas para verificarlas; los posibles factores de confusión se deben controlar (manipular) cuidadosamente para impedir resultados impropriamente influenciados.

Columna 2: Postpositivismo

Ontología: realismo crítico. Se supone la existencia de una realidad pero ésta puede ser aprehendida sólo en forma imperfecta, debido a la imperfección básica de los mecanismos intelectuales humanos y a la naturaleza fundamentalmente esquiva de los fenómenos. Su ontología es etiquetada como realismo crítico (Cook & Campbell, 1979) debido a la postura de sus proponentes, que sostienen que la realidad debe someterse a un examen crítico lo más amplio posible para facilitar su aprehensión con la mayor precisión posible (aunque nunca perfectamente).

filosóficos. Sí sostenemos, no obstante, que estas descripciones son pertinentes como grandes brochazos, aunque no siempre a nivel individual.

Epistemología: dualista/objetivista modificada. El dualismo se ha abandonado en gran medida dado que no es posible sostenerlo, pero la objetividad permanece como un “ideal regulador”; se le da un énfasis especial a los “guardianes” externos de la objetividad tales como la tradición crítica (¿Los hallazgos “encajan” en el conocimiento preexistente?) y las comunidades críticas (tales como editores, jurados y pares profesionales). Los hallazgos repetibles son *probablemente* verdad (pero siempre están sujetos a falsación).

Metodología: experimental/manipulativa modificada. Se enfatiza la “multiplicidad crítica” (una versión retocada de la triangulación) como una forma de falsear (más que verificar) hipótesis. La metodología busca enmendar algunos de los problemas anotados arriba (críticas intraparadigmáticas) haciendo la investigación en escenarios más naturales, recolectando información más contextualizada, reintroduciendo el descubrimiento como un elemento de la investigación y, particularmente en las ciencias sociales, solicitando los puntos de vista emic para ayudar a determinar los significados y propósitos que la gente da a sus acciones, así como contribuir a la “teoría fundamentada” (Glaser & Strauss, 1967; Strauss & Corbin, 1990). Lo anterior va muy acoplado al incremento en la utilización de técnicas cualitativas.

Columna 3: Teoría Crítica y Posiciones Ideológicas Relacionadas

Ontología: realismo histórico. Se supone una realidad por aprehender que se formó alguna vez pero que, con el tiempo, fue configurada por un cúmulo de factores sociales, políticos, culturales, económicos, étnicos y de género, y luego se cristalizó (reificó) como una serie de estructuras que son ahora (inapropiadamente) tomadas como “reales”, esto es, naturales e inmutables. Para todos los propósitos prácticos las estructuras *son* “reales”, una realidad virtual o histórica.

Epistemología: transaccional y subjetiva. Se supone que el investigador y el objeto investigado están unidos interactivamente, y que los valores del investigador (y de los “otros”) influyen inevitablemente en la investigación. Los hallazgos son por lo tanto *mediados por valores*. Note que esta postura efectivamente desafía la distinción tradicional entre ontología y epistemología; lo que puede conocerse está inextricablemente entrelazado con la interacción entre un investigador *particular* y un objeto o grupo *particular*. La línea punteada que separa las filas ontológicas y epistemológicas en la tabla 6.1 intenta reflejar esta fusión.

Metodología: dialógica y dialéctica. La naturaleza transaccional de la investigación requiere un diálogo entre el investigador y los sujetos de la investigación; este diálogo debe ser dialéctico por naturaleza para transformar la ignorancia y las equivocaciones (la aceptación de las estructuras mediadas históricamente como inmutables) en una conciencia más informada (viendo cómo las estructuras pueden cambiar y comprendiendo las acciones que se requieren para efectuar el cambio) [...].

(Para más discusión sobre la teoría crítica, ver en este volumen las contribuciones de Olesen, capítulo 9; Stanfield, capítulo 10; y Kincheloe & McLaren, capítulo 8.)

Columna 4: Constructivismo

Ontología: relativismo. Las realidades se aprehenden en forma de múltiples construcciones mentales intangibles, basadas en la socialización y la experiencia, de naturaleza local y específica (aunque a menudo se comparten elementos entre individuos y aún entre culturas), y dependientes en su forma y contenido de las personas y grupos individuales que sostienen las construcciones. Estas construcciones no son más o menos “verdaderas”, en ningún sentido absoluto, sino simplemente más o menos informadas o complejas. Las construcciones son alterables, como lo son sus “realidades” asociadas. Esta posición debe distinguirse del nominalismo y el idealismo (ver Reese, 1980, para una explicación de estas ideas).

Epistemología: transaccional y subjetivista. Se supone que el investigador y el objeto de investigación están unidos interactivamente de modo que los “hallazgos” son *literalmente creados* a medida que la investigación progresa. La distinción convencional entre ontología y epistemología desaparece, como en el caso de la teoría crítica. De nuevo, la línea punteada de la tabla 6.1 refleja este hecho.

Metodología: hermenéutica y dialéctica. La naturaleza variable y personal (intramental) de las construcciones sociales sugiere que las construcciones individuales pueden extraerse y refinarse sólo a través de la interacción *entre y en medio* del investigador y los investigados. Estas construcciones diferentes se interpretan usando técnicas hermenéuticas convencionales, y se comparan y contrastan a través de un intercambio dialéctico. El propósito final es destilar una construcción consensuada que es más informada y compleja que cualquiera de sus predecesoras (incluyendo, por supuesto, la construcción étic del investigador).

(Para profundizar en el constructivismo, ver también Schwandt, capítulo 7 de este volumen.)

ANÁLISIS INTERPARADIGMÁTICO (Filas de la Tabla 6.1)

Ontología:

Moviéndose de izquierda a derecha a través de la tabla 6.1, podemos notar el paso de:

1. la posición positivista del realismo ingenuo, suponiendo una realidad externa objetiva sobre la cual las investigaciones deben converger; a
2. el realismo crítico del postpositivismo, el cual aún supone una realidad objetiva pero admite que puede ser aprehendida sólo en forma imperfecta y probable; a
3. el realismo histórico de la teoría crítica, el cual supone una realidad aprehensible constituida por estructuras ubicadas históricamente que son, sin su comprensión, tan limitantes y confinadoras como si fueran reales; a
4. el relativismo del constructivismo, el cual supone múltiples realidades sociales aprehensibles y a veces conflictivas que son el producto del intelecto humano, pero que pueden cambiar en la medida en que sus constructores se informen y complejicen.

Es la posición ontológica la que más diferencia al constructivismo de los otros tres paradigmas.

Epistemología:

Notamos el paso de:

1. la posición dualista/objetivista del positivismo que capacita al investigador para determinar “cómo realmente son las cosas” y “cómo realmente funcionan”; a
2. la posición dualista/objetivista modificada del postpositivismo de que es posible aproximarse, aunque nunca conocer completamente, la realidad; a
3. la posición transaccional/subjetivista de la teoría crítica de que el conocimiento está mediado por los valores y por lo tanto depende de ellos; a
4. la posición transaccional/subjetivista, algo similar pero más amplia, del constructivismo que ve el conocimiento como creado en la interacción entre el investigador y los investigados.

Es la posición epistemológica la que más diferencia la teoría crítica y el constructivismo de los otros dos paradigmas.

Metodología:

Notamos el paso de:

1. la metodología experimental/manipulativa del positivismo que se encamina a la verificación de hipótesis;
2. la metodología experimental/manipulativa modificada del postpositivismo, investida de multiplicidad crítica, que se encamina a la falsación de hipótesis; a
3. la metodología dialógica/dialéctica de la teoría crítica encaminada a la reconstrucción de las construcciones ya realizadas; a
4. la metodología hermenéutica/dialéctica del constructivismo encaminada también a la reconstrucción de las construcciones ya realizadas.

IMPLICACIONES DE LA POSICIÓN CADA PARADIGMÁTICA EN UNA SELECCIÓN DE ASPECTOS PRÁCTICOS

Las diferencias en los supuestos paradigmáticos no pueden ser considerados como meras diferencias “filosóficas”; implícita o explícitamente, estas posiciones tienen importantes consecuencias para los aspectos prácticos de la investigación, así como para la interpretación de los hallazgos y la elección de políticas. Hemos elegido discutir estas consecuencias sobre diez aspectos sobresalientes.

Tabla 6.2 Posiciones Paradigmáticas en una Selección de Aspectos Prácticos

Aspecto	Positivismo	Postpositivismo	Teoría Crítica et al.	Constructivismo
Finalidad investigativa	la explicación: la predicción y el control		la crítica y la transformación; reivindicación y emancipación	comprensión; reconstrucción
Naturaleza del conocimiento	hipótesis verificadas, establecidas como hechos o leyes	hipótesis no falseadas que probablemente son hechos o leyes	comprensión estructural/histórica	reconstrucciones individuales que se fusionan en consensos
Acumulación del conocimiento	por adición - “bloques” adicionados al edificio del conocimiento; generalizaciones y asociaciones causa-efecto		revisión histórica; generalización por semejanza	reconstrucciones más informadas y complejas; experiencia
Criterios de bondad o calidad	juicio convencional de “rigor”: validez interna y externa, confiabilidad y objetividad		ubicación histórica; erosión de la ignorancia; estímulos a la acción	calidad, autenticidad y equivocaciones
Valores	excluidos - influencia negada		incluidos - formativos	
Ética	extrínseca; inclinación al engaño		intrínseca; moral inclinada a la revelación	intrínseca; proceso inclinado a la revelación; problemas especiales
“Voz” ⁶	de “científico desinteresado” como informador de los autores de las decisiones, los autores de las acciones y los agentes de cambio		de “intelectual transformador”, defensor y activista	de “participante apasionado”, facilitador de la reconstrucción “multivoz”
Adiestramiento	técnica y cuantitativa; teoría esencial	técnica; teoría esencial cuantitativa y cualitativa	resocialización; historia cualitativa y cuantitativa; valores de altruismo y otorgamiento de poder ⁷	
Acomodación	conmensurable		inconmensurable	
Hegemonía	in control de la publicación, los fondos, la promisión y la posesión		buscando reconocimiento y ?	

Los conceptos de la tabla 6.2, que comprende cuatro columnas correspondientes a los cuatro paradigmas y diez filas correspondientes a diez aspectos, sintetizan de nuestra interpretación de las principales implicaciones. El lector notará que los primeros cuatro aspectos (finalidad de la investigación, naturaleza del conocimiento, acumulación del conocimiento y criterios de calidad) están entre aquellos considerados especialmente importantes por los positivistas y los postpositivistas; por esto son los aspectos en los cuales los paradigmas alternativos son atacados más frecuentemente. El quinto y sexto (valores y ética) son aspectos abordados seriamente por todos los paradigmas, aunque las respuestas convencional y emergente son muy diferentes. Finalmente, los cuatro últimos aspectos (“voz”, adiestramiento, acomodación y hegemonía) son aquellos que son considerados especialmente importantes por los proponentes alternativos; representan áreas en las cuales la visión tradicional se considera particularmente vulnerable. Los conceptos en la tabla se basan sólo en parte en las posiciones públicas, dado que no todos los aspectos han sido abordados por todos los proponentes de paradigmas. En algunos casos, por esto, hemos proporcionado conceptos que creemos siguen lógicamente las posturas metafísicas básicas (ontológica, epistemológica y metodológica) de los paradigmas. Para tomar un ejemplo, el aspecto de la “voz” raramente es abordado directamente por positivistas o postpositivistas, pero creemos que el concepto “científico desinteresado” es el que sería dado por sus proponentes si fueran forzados a hablar sobre este asunto.

Una diferencia patente entre las tablas 6.1 y 6.2 es que mientras en el primer caso fue posible proponer un concepto distinto para cada casilla, en el caso de la tabla 6.2 hay una considerable superposición dentro de las filas, particularmente para las columnas del positivismo y del postpositivismo. Verdaderamente, aún para estos aspectos en los cuales los conceptos en estas dos columnas son diferentes, ésta parecen ser pequeñas. En contraste, uno puede notar diferencias mayores entre estos dos paradigmas y los paradigmas de la teoría crítica y el constructivismo, los cuales tienden también a diferir entre ellos.

⁶ “voice” N. del T.

⁷ “empowerment” N. del T.

Hemos formulado los diferentes aspectos como preguntas, en la forma siguiente.

Fila 1: ¿cuál es la finalidad o propósito de la investigación?

Positivismo y postpositivismo. Para ambos la finalidad de la investigación es la **explicación** (von Wright, 1971), permitiendo finalmente la **predicción y control** de los fenómenos, ya sean físicos o humanos. Como Hesse (1980) ha sugerido, el criterio último de progreso en estos paradigmas es que con el tiempo mejore la capacidad de los “científicos” para predecir y controlar. Debe anotarse el reduccionismo y el determinismo que implica esta posición. El investigador toma el papel de “experto”, una situación que parece conferir un privilegio especial, tal vez inmerecido, al investigador.

Teoría crítica. La finalidad de la investigación es la **crítica y transformación** de las estructuras sociales, políticas, culturales, económicas, étnicas y de género que oprimen y explotan al ser humano, mediante el compromiso en la confrontación, y aún en los conflictos. El criterio de progreso es que con el tiempo debe darse y persistir la reivindicación y la emancipación. La defensa y el activismo son los conceptos clave. El investigador toma el papel de problematizador y facilitador, significando así que él entiende a priori qué transformaciones son necesarias. Pero debe anotarse que algunas de las posturas más radicales en el campo crítico sostienen que el juicio sobre las transformaciones necesarias debe reservarse a aquellos cuyas vidas serán más afectadas por las transformaciones: los mismos participantes de la investigación (Lincoln, in press).

Constructivismo. La finalidad de la investigación es la **comprensión y reconstrucción** de las construcciones, que la gente (incluido el investigador) inicialmente sostiene, dirigidas hacia el consenso pero siempre abiertas a nuevas interpretaciones en la medida en que se aumenta la información y complejización. El criterio de progreso es que con el tiempo todos formulen construcciones cada vez más informadas y complejas y se vuelvan más conscientes del contenido y significado de las diferentes construcciones. La defensa y el activismo son también conceptos claves en esta visión. El investigador toma el papel de participante y facilitador en este proceso, una posición que algunos han criticado sobre la base de que este alcance del papel del investigador va más allá de las expectativas razonables de pericia y competencia (Carr & Kemmis, 1986).

Fila 2: ¿cuál es la naturaleza del conocimiento?

Positivismo. El conocimiento está constituido por hipótesis verificadas que se pueden aceptar como hechos o leyes.

Postpositivismo. El conocimiento está constituido por hipótesis no falseadas que se pueden considerar como probables hechos o leyes.

Teoría crítica. El conocimiento está constituido por una serie de comprensiones estructurales/históricas que se transformarán con el paso del tiempo. Las transformaciones ocurren cuando la ignorancia y las equivocaciones abren paso a comprensiones más informadas por medio de una interacción dialéctica.

Constructivismo. El conocimiento está constituido por aquellas construcciones sobre las cuales hay relativo consenso (o al menos algún movimiento hacia el consenso) entre aquellos compiten [...] para interpretar la esencia de la construcción. Múltiples “conocimientos” pueden coexistir donde disienten intérpretes igualmente competentes (o confiables), dependiendo de factores sociales, políticos, culturales, económicos, étnicos y de género que diferencian a dicho intérpretes. Estas construcciones están sujetas a continua revisión. Los cambios ocurren más probablemente cuando las construcciones relativamente diferentes se juxtaponen en un contexto dialéctico.

Fila 3: ¿Cómo se acumula el conocimiento?

Positivismo y postpositivismo. El conocimiento se acumula por un proceso de adición, con cada hecho (o probable hecho) que sirve como una especie de bloque de construcción que, cuando se coloca en el lugar apropiado, contribuye al crecimiento del “edificio del conocimiento”. Cuando los hechos toman la forma de generalizaciones o asociaciones causa-efecto, pueden usarse más eficientemente para la predicción y el control. Entonces pueden hacerse generalizaciones, con confianza predecible, para un grupo de actores sociales.

Teoría crítica. El conocimiento no se acumula en un sentido absoluto; más bien crece y cambia a través de procesos dialécticos de revisión histórica que continuamente erosionan la ignorancia y equivocaciones, e incrementan comprensiones más informadas. Pueden darse generalizaciones cuando ambas circunstancias y valores sociales, políticos, culturales, económicos, étnicos y de género son similares para diferentes actores sociales.

Constructivismo. El conocimiento se acumula sólo en un sentido relativo a través de la formación de construcciones cada vez más informadas y complejizadas por la vía del proceso hermenéutico/dialéctico, en la medida en que las construcciones modificadas se

ponen en yuxtaposición. Un importante mecanismo para la transferencia de conocimiento de un grupo de actores sociales a otro es el aporte de experiencia, frecuentemente proporcionada por reportes de estudios de caso (ver Stake, Capítulo 14 de este volumen).

Fila 4: ¿Qué criterios son apropiados para juzgar la bondad y calidad de una investigación?

Positivismos y postpositivismos. Los criterios apropiados son los juicios convencionales de “rigor”: validez interna (isomorfismo de los hallazgos con la realidad), validez externa (generabilidad), confiabilidad (en el sentido de estabilidad) y objetividad (observador distanciado y neutral). Estos criterios dependen de la posición ontológica realista; fuera del supuesto, el isomorfismo de los hallazgos con la realidad puede no tener ningún significado, la generalización estricta a una población dada es imposible, la estabilidad no puede fijarse por el investigador a un fenómeno si el fenómeno por sí mismo puede cambiar, y la objetividad no puede ser alcanzada porque no hay ningún lugar desde el cual pueda uno estar “distante”.

Teoría crítica. Los criterios apropiados son: ubicación histórica de la investigación (por ejemplo, tomar en cuenta los antecedentes sociales, políticos, culturales, económicos, étnicos y de género de la situación estudiada), alcance que permita que a las investigaciones erosionar la ignorancia y las equivocaciones, y alcance que provea un estímulo para la acción, esto es, la transformación de las estructuras existentes.

Constructivismo. Dos conjuntos de criterios se han propuesto: los criterios de **calidad**⁸: credibilidad (análogo de validez interna), transferibilidad (análogo de validez externa), comprobabilidad⁹ (análogo de confiabilidad) y confirmabilidad (análogo de objetividad) (Guba, 1981; Lincoln y Guba, 1985); y los criterios de **autenticidad**: equidad, autenticidad ontológica (amplía las construcciones personales), autenticidad educativa (mejora la comprensión de las construcciones de los otros), autenticidad catalítica (estimula la acción) y autenticidad táctica (da poder a la acción) (Guba & Lincoln 1989). El primer grupo representa un temprano esfuerzo para determinar el aspecto de la calidad para el constructivismo; aunque estos criterios han sido bien recibidos, su paralelismo con los criterios positivistas los hacen sospechosos. El segundo grupo se superpone en alguna medida con los de la teoría crítica pero van más allá, particularmente la autenticidad ontológica y la autenticidad educativa. No obstante, el aspecto del criterio de calidad en el constructivismo no está aún bien resuelto, y se necesita más crítica.

Fila 5: ¿Cuál es el papel de los valores en la investigación?

Positivismos y postpositivismos. En ambos paradigmas los valores son específicamente excluidos; verdaderamente, el paradigma pretende ser “libre de valores” por virtud de su postura epistemológica. Los valores son vistos como variables de confusión a las que no se les puede permitir actuar dentro de una investigación supuestamente objetiva (aún cuando la objetividad es, en el caso del postpositivismo, no más que un ideal regulador).

Teoría crítica y constructivismo. En ambos paradigmas los valores tienen un lugar distinguido; se ven como inevitables en la conformación (en el caso del constructivismo, la creación) de los resultados de la investigación. Además, aún si esto fuera posible, la exclusión de valores no sería apoyada. Hacerlo así sería enemigo del interés de otorgar poder y de los grupos menos poderosos, “en riesgo”, para quienes las construcciones (emic) originales merecen igual consideración que las de los otros, grupos más poderosos, y las del investigador (etic). El constructivismo, que ve al investigador como coordinador y facilitador del proceso de investigación, es más apto para enfatizar este punto que la teoría crítica, la cual tiende a otorgar al investigador un papel más autoritario.

Fila 6: ¿Qué lugar ocupa la ética en la investigación?

Positivismos y postpositivismos. En ambos paradigmas la ética goza de una importante consideración y se examina con mucha seriedad por los investigadores, pero es **extrínseca** al proceso de investigación propiamente dicho. Por lo tanto la conducta ética es vigilada realmente mediante mecanismos **externos**, tales como códigos de conducta profesional y comités de asuntos humanos. Además, el realismo ontológico subyacente a estos paradigmas proporciona una inclinación hacia el uso del engaño, el cual, se argumenta que en ciertos casos, garantiza la determinación de como “las cosas realmente son y funcionan” o buscando algún “bien social superior” o alguna “verdad más clara” (Bok, 1978, 1982; Diener & Crandall, 1978).

Teoría crítica. La ética es casi **intrínseca** en este paradigma, como lo implica el intento por erosionar la ignorancia y las equivocaciones, y el tener en cuenta todos los valores y situaciones históricas en el proceso de investigación. Así hay una inclinación moral que el investigador más revela (en el significado riguroso del “consentimiento completamente informado”) que oculta. Por supuesto, estas consideraciones no *previenen* el comportamiento antiético, pero sí proveen algunos obstáculos de procedimiento que lo hacen más difícil.

⁸ “trustworthiness” N. del T.

⁹ “dependability” N. del T.

Constructivismo. La ética es *intrínseca* a este paradigma también por la inclusión de los valores de los participantes en la investigación (comenzando con las construcciones existentes en los investigados y las actividades dirigidas a incrementar la información y complejización en sus construcciones así como en las construcciones del investigador). Hay un incentivo -una *inclinación del proceso*- hacia la revelación; ocultar el propósito del investigador va en contra de la finalidad de develar y mejorar las construcciones. Además, la metodología hermenéutica/dialéctica por sí misma proporciona una fuerte salvaguardia, pero no infalible, contra el engaño. No obstante, la cercanas interacciones personales que requiere la metodología pueden producir problemas especiales y a menudo tenaces de confidencialidad y anonimato, así como dificultades interpersonales (Guba & Lincoln, 1989).

Fila 7: ¿Qué “voz” se refleja en la actividades del investigador, especialmente en aquellas dirigidas al cambio?

Positivismo y postpositivismo. La voz del investigador es la de un “científico desinteresado” informando sobre autores de decisiones, autores de políticas y agentes de cambio, quienes usan independientemente la información científica, al menos en parte, para formar, explicar y justificar sus acciones, políticas y propuestas de cambio.

Teoría crítica. La voz del investigador es la de un “intelectual transformador” (Giroux, 1988) quien tiene una conciencia ampliada y así está en posición de confrontar la ignorancia y las equivocaciones. El cambio se facilita en la medida en que los individuos desarrollan una mayor comprensión del estado existente de las cosas (la naturaleza y alcance de su explotación) y se motiva su acción sobre ellas.

Constructivismo. La voz del investigador es la de un “participante apasionado” (Lincoln, 1991) activamente ocupado en facilitar la reconstrucción “multivoz” de su propia construcción así como la de todos los demás participantes. El cambio se facilita en la medida en que se realizan reconstrucciones y se motiva a los individuos a actuar sobre ellas.

Fila 8: ¿Cuáles son las implicaciones de cada paradigma para el adiestramiento de investigadores principiantes?

Positivismo. Los principiantes se adiestran principalmente en el conocimiento técnico sobre medición, diseño y métodos cuantitativos, con menor énfasis, aunque substancial, en los teorías formales de los fenómenos en sus rasgos esenciales.

Postpositivismo. Los principiantes se adiestran en forma paralela al modo positivista, pero con la adición de métodos cualitativos, a menudo con el propósito de aminorar los problemas anotados en el párrafo inicial de este capítulo.

Teoría crítica y constructivismo. Los principiantes deben primero resocializarse de su exposición temprana y usualmente intensa a la visión tradicional de la ciencia. Esta resocialización no puede realizarse sin la instrucción completa sobre las posturas y técnicas del positivismo y postpositivismo. Los estudiantes deben llegar a apreciar las diferencias entre paradigmas (sintetizados en la tabla 6.1) y, en este contexto, dominar los métodos cualitativos y cuantitativos. Lo primero es esencial debido a su papel en la utilización de metodologías dialógicas/dialécticas o hermenéuticas/dialécticas; lo segundo, porque pueden jugar un útil papel informativo en todos los paradigmas. También se les debe ayudar a entender la historia y estructura social, política, cultural, económica, étnica y de género que sirven para contextualizar sus investigaciones, y para incorporar los valores de altruismo y otorgamiento de poder en su trabajo.

Fila 9: ¿Estos paradigmas están necesariamente en conflicto? ¿Es posible ajustar estas diferentes visiones dentro de una estructura conceptual única?

Positivismo y postpositivismo. Los proponentes de estos dos paradigmas, dada su orientación fundamental, suponen que todos los paradigmas pueden ser acoplados -esto es, que existe o puede existir alguna estructura racional común a la cual pueden referirse todas las preguntas sobre diferencias para resolverlas. La postura es reduccionista y supone la posibilidad de comparaciones punto por punto (commensurabilidad), un aspecto sobre el cual hay mucho desacuerdo.

Teoría crítica y constructivismo. Los proponentes de estos dos paradigmas se unen en la afirmación de la inconmensurabilidad básica de los paradigmas (no obstante estarían de acuerdo con que el positivismo y el postpositivismo son commensurables, y probablemente también con que la teoría crítica y el constructivismo lo son). Las creencias básicas de los paradigmas se cree que son esencialmente opuestas. Para los constructivistas, o hay una realidad “real” o no la hay (aunque uno puede desear resolver en forma diferente este problema al considerar el campo físico *versus* el humano), y así el constructivismo y el positivismo/postpositivismo no pueden ser acoplados con más lógica que, digamos, las ideas sobre una Tierra plana o redonda. Para los teóricos críticos y constructivistas, la investigación o es neutra valorativamente o no lo es; de nuevo, el ajuste lógico parece imposible. Realismo y relativismo, neutralidad y no neutralidad valorativas, no pueden coexistir en algún sistema metafísico internamente consistente, en el cual la condición de

consistencia sea esencialmente encontrada por cada uno de los paradigmas. La resolución de este dilema necesariamente tendrá que esperar hasta la aparición de un metaparadigma que convierta los antiguos paradigmas no en menos verdaderos sino simplemente en irrelevantes.

Fila 10: ¿Cuál de los paradigmas es hegemónico sobre los otros? Esto es, ¿cuál es el más influyente?

Positivismo y postpositivismo. Los proponentes del positivismo ganaron hegemonía durante varios siglos después que se abandonaron los anteriores paradigmas Aristotélico y teológico. Pero esta hegemonía ha pasado gradualmente, en las recientes décadas, a hombros de los postpositivistas, los herederos “naturales” del positivismo. Los postpositivistas (y en realidad muchos positivistas remanentes) tienden a controlar las publicaciones, las fuentes económicas, los mecanismos de promoción y posesión, los comités de disertación y otras fuentes de poder e influencia. Ellos fueron, al menos hasta alrededor de 1980, el grupo “in”, y continúan representando la voz más fuerte en la estructura de decisiones profesionales.

Teoría crítica y constructivismo. Los proponentes de la teoría crítica y del constructivismo aún están buscando reconocimiento y oportunidades de ingreso. Durante la década pasada, se les hizo cada vez más posible lograr aceptación, como lo atestigua su incrementada inclusión en lugares relevantes de revistas científicas y encuentros profesionales, el desarrollo de nuevas revistas científicas, la aceptación creciente de las disertaciones “cualitativas”, la inclusión de normas “cualitativas” en algunas fuentes y programas económicos, y otros similares. Pero con seguridad, la teoría crítica y el constructivismo continuarán ocupando un lugar secundario, a pesar de su importante papel cada vez más influyente en el futuro cercano.